

# El pensamiento pedagógico del cardenal Newman. Tres planteamientos sugestivos para la educación del siglo XXI

HERNANDO SEBÁ L.\*

## RESUMEN

2

*John Henry Newman (1801-1890) es una de las figuras intelectuales más importantes del siglo XIX. Su pensamiento y su obra pedagógica se expresan mejor en su concepción y experiencia sobre la universidad. Newman afirma que la formación intelectual para el desarrollo del conocimiento es la finalidad principal de la educación. El conocimiento es un bien en sí mismo y como tal, un fin, no sólo un medio. El tema del conocimiento vuelve a adquirir relevancia en este siglo XXI, considerado, precisamente, como el siglo de la educación y del conocimiento.*

*La mayor novedad de la propuesta de Newman está en concebir la universidad como un espacio para la educación (formación) antes que para la instrucción. Se puede anotar que la concepción de Newman acerca de la formación intelectual responde a su concepción del conocimiento y particularmente a su teoría del «asentimiento real», considerada como uno de sus mayores aportes a la gnoseología moderna.*

### Abstract

*John Henry Newman (1801-1890), is one of the most important intellectual characters of the XIX century. His thought and pedagogic work are excellently expressed in his conception*

\* Licenciado en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Master en Filosofía con especialidad en Pedagogía de la Comunicación, Instituto Católico de París, Coordinador de la Especialización en E.R.E. y Catequesis, Centro de Universidad Abierta de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C. Oficina: Carrera 7 No. 42-27. Correo electrónico: hseba@javeriana.edu.co

*about University as well as his experience in it. Newman states that the intellectual formation for the development of knowledge is the main objective of education. Knowledge is in itself a good and an end per se not only a means. The topic of knowledge gains great relevance in this XXI Century, rightly considered as the century of education and knowledge.*

*The biggest novelty in Newman's proposal is the conception of University as a space for Education (formation) rather than for instruction. Newman's conception about intellectual formation responds to his conception of knowledge and particularly to his theory of «real consent», considered as one of the biggest contributions to the modern gnoseology.*

John Henry Newman (1801 - 1890) es un hombre del siglo XIX, pero con ideas del siglo XX. Su larga vida lo hace testigo de excepción del siglo XIX con sus revoluciones sociales, políticas, científicas y religiosas. Convertido del anglicanismo al catolicismo, apasionado buscador de la verdad en un itinerario paciente y humilde, el epitafio de su tumba, que él alcanzó a redactar, resume su vida: «*Ex umbris et imaginibus in veritatem*» («Desde las sombras y las apariencias hacia la verdad»).

El papa Juan Pablo II lo ha llamado «peregrino hacia la verdad», «amante de la verdad», «verdadero contemporáneo espiritual nuestro», y condensa su admiración por él así: «La influencia de Newman ha aumentado en los pasados cien años y no se limita sólo a Inglaterra. A lo largo de todo el mundo la gente sostiene que este maestro del espíritu, por sus obras, por su ejemplo, por su intercesión, ha sido un instrumento de la divina Providencia en sus vidas.»<sup>1</sup>

El mismo Papa describe su atrayente personalidad así:

Newman sigue siendo para muchos un punto de referencia en un mundo inquieto. Lo miran como a un hombre de gran talento natural, que puso totalmente al servicio de Dios y de la Iglesia. Su vida ejemplar, exenta de hipocresía y de ambición, impregnada de devota comunión con el Invisible, aun permaneciendo abierta a los problemas de su tiempo en la Iglesia y en la sociedad, sigue inspirando, elevando, iluminando.<sup>2</sup>

1. Discurso a los participantes en el Simposio conmemorativo del centenario de la muerte del cardenal Newman, Roma 27 de abril de 1990. *Osservatore Romano* No. 22, 3 de junio de 1990, p. 19.
2. Mensaje a monseñor Couve de Mourville, arzobispo de Birmingham, con ocasión del centenario de la muerte del cardenal Newman, el 18 de junio de 1990. *Osservatore Romano* No. 32, 12 de agosto de 1990, p. 2.

Lo interesante de la vida de Newman es que sus ideas y proyectos, sobre todo los educativos, están vinculados de manera muy sólida con su vida real. Por eso su testimonio de buscador incesante de la verdad, en un mundo cambiante, es para nosotros de un valor inigualable y nos enseña la fe humilde, la constancia, el valor ante la adversidad y las dificultades, la energía en el apostolado de la enseñanza y la fidelidad a la Iglesia de Roma.

El pensamiento y la obra pedagógica del cardenal Newman se expresan por excelencia en su concepción y experiencia de la universidad<sup>3</sup>, y aunque el contexto victoriano del siglo XIX en Inglaterra es muy diferente del latinoamericano del siglo XXI, los planteamientos de un clásico, como es este pensador en el tema de la educación superior, se caracterizan por seguir suscitando reflexiones fecundas en diferentes situaciones y contextos históricos. Es el caso de los temas relacionados con el conocimiento, la relación entre instrucción y educación y con su idea de la formación integral.

### EL TEMA DEL CONOCIMIENTO

La educación se basa en unos principios y en unos fines. Así lo entiende el cardenal Newman.<sup>4</sup> Ella supone o desarrolla una visión antropológica específica. ¿Cuál es en el caso de nuestro autor? Ciertamente la visión cristiana, de origen aristotélico-tomista. El hombre es un animal racional. Esa es su naturaleza, pero su existencia se distingue de su esencia; por eso está llamado a cultivar su naturaleza racional; allí radica la razón de su educabilidad. «Es compuesto de cuerpo y alma -afirma-; él piensa y actúa; tiene apetitos, pasiones, afectos, motivos y designios; a lo largo de la vida tiene la lucha entre deberes e inclinaciones; tiene un entendimiento fértil y capaz; está formado

3. Al respecto dice uno de sus biógrafos: «Ciertamente, Newman no era un organizador nato; era un sembrador de la palabra de los que creen, como en el Evangelio, que es Dios quien da el crecimiento. Así, al poner en marcha tanto el oratorio como la universidad, hizo que su trabajo consistiera en implantar las ideas adecuadas que aseguraban el desarrollo libre de un mínimo básico de estructura. No elaboró ni intentó mantener un plan detallado para el futuro... un artista de la vida más que un político... Newman no fue un gobernante o director; trató a los demás como iguales, como capaces de una responsabilidad que no siempre demostraron.» TREVOR, MERIOL, *John H. Newman, crónica de un amor a la verdad*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1989, p. 166.

4. BORRERO, ALFONSO, S.I., «El cardenal John H. Newman y su pensamiento universitario», en *Theologica Xaveriana No. 124*, octubre-diciembre de 1997, p. 418.

para vivir en sociedad...»<sup>5</sup> El hombre es persona, creada a imagen de Dios; por tanto, «si es cristiana, la universidad debe volver sobre la persona imagen de Dios y redimida por Cristo...»<sup>6</sup>

Por naturaleza, el hombre busca el saber, había enseñado Aristóteles al comienzo de su libro *La metafísica*; y el saber por excelencia es la ciencia, el conocimiento. Ahora bien, «la razón es el principio de la fecundidad intrínseca del conocimiento», recuerda Newman en *La idea de la universidad* (Discurso 5 sobre el conocimiento y su fin propio).

El teólogo Bernard Lonergan, quien reconoce a Newman como antecesor de su doctrina, precisa todavía más respecto del tema que nos ocupa; sostiene que hay una intrínseca relación entre la objetividad del conocimiento, la conversión (moral, intelectual, religiosa) y la autotrascendencia, y que la afirmación básica de la relación entre una verdadera objetividad y la autotrascendencia la hizo precisamente el pensador inglés.<sup>7</sup> De nuevo cabe recordar que esta autotrascendencia es el principio básico de la antropología pedagógica.

Así pues, la formación intelectual para el desarrollo del conocimiento es la finalidad principal de la educación. El ideal de hombre de Newman es el de un hombre intelectual, autónomo e independiente.<sup>8</sup> El conocimiento, para él, aparece no sólo como una realidad, como un poder, o como un instrumento (aunque también lo es) sino, por sobre todo, como un «bien» en sí mismo y como tal, un fin, no sólo un medio. Como instrumento, el conocimiento también es un bien, pero un bien intermedio para otros bienes mayores. Y esta distinción abre dos opciones metodológicas bastante diferentes respecto del cultivo del conocimiento, es decir, de la educación.

Por una parte, dice Newman, la instrucción para el uso del conocimiento y por la otra, el cultivo «liberal» del conocimiento. En otras palabras, el

5. *Ibidem*, p. 434.

6. *Ibidem*, p. 426.

7. Lonergan considera que hay una objetividad abstracta que pretende desligar el sujeto cognoscente del objeto conocido y que se basa en la «prueba». En cambio la objetividad verdadera «se alcanza por medio de la autotrascendencia del sujeto concreto existente». LONERGAN, BERNARD, *Método en teología*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1994, p. 326.

8. Cfr., a este respecto el estudio de Mónica G. Luque, *La idea de universidad. Estudios sobre Newman, Ortega y Gasset y Jaspers*, Interamer No. 42, Serie Educativa, OEA, Washington, 1995.

entrenamiento mecánico y el cultivo filosófico mismo. Una persona puede valerse de los dos métodos; sin embargo, si es bien educado, hace distinción entre ambos y los articula en el orden de prioridad adecuado.

La preparación para el uso mecánico del conocimiento es contingente y de trascendencia limitada. En tanto que «educación» es un término amplio que implica «una acción sobre la naturaleza racional de la persona y sobre la formación de su carácter. Es individual y permanente y está relacionada con la virtud y la religión».<sup>9</sup> La primera se refiere a los saberes útiles, en tanto que la segunda a la formación integral.

Estas distinciones indican dos maneras de enfocar el conocimiento y el desarrollo de la razón, que vuelve a adquirir relevancia en este siglo XXI, considerado precisamente como el siglo de la educación y el conocimiento. Ciertamente dentro de ciertas concepciones actuales se privilegia el sentido instrumental y mecánico del conocimiento y se le pone al servicio del poder o de la economía; se habla, entonces, del conocimiento como de un «insumo» económico, hoy por hoy estimado como el más importante. Pero otras concepciones (por desgracia menos difundidas) entienden igualmente que el conocimiento es un bien, es decir, un fin en el cual adquiere el ser humano su perfección y su realización personal.

## EDUCACIÓN Y FORMACIÓN

Para nuestro pensador el conocimiento práctico también constituye un bien, aunque intermedio y externo. Tiene sus métodos, que si bien no tienen repercusión o tienen poca repercusión sobre la inteligencia en sí misma, se basan en las reglas de la memoria, del uso o de la tradición (Discurso 5 de *La idea de la universidad*)<sup>10</sup> y pueden contribuir al fin de la formación intelectual. A este tipo de conocimiento corresponde lo que comúnmente se denomina *instrucción*. «Se es instruido, por ejemplo, en los ejercicios manuales, en las bellas artes y en las artes prácticas, en el comercio, en los negocios.» (Cfr., Discurso 5). No menosprecia, pues, nuestro autor este nivel de la for-

9. BORRERO, ALFONSO, S.I., «El cardenal John H. Newman...», p. 428.

10. En la actualidad se encuentra abundante información sobre el cardenal Newman en Internet; la mayoría, orientada hacia aspectos de su vida religiosa, o del llamado Movimiento de Oxford, pero relativamente poca relacionada con su enfoque pedagógico.

mación que se agota en lo particular y en lo externo, pero que está lejos de abarcar la educación en su sentido pleno.

Cuando se habla de la educación -entendida como lo que hoy denominamos la formación integral- se busca desarrollar el conocimiento en su dimensión filosófica e intelectual, la trascendencia de lo sensorial, de lo extrínseco y accidental<sup>11</sup>, la elevación a las ideas generales, el razonamiento, la reflexión, la iluminación del entendimiento, la creación de nuevas ideas, su sistematización; igualmente se habla de la formación del carácter. Ella es a la vez individual y permanente, constituye un hábito y por ello, una virtud. En fin, en la educación se busca la perfección integral de la persona. Esta visión de la educación a partir de la interioridad de los sujetos educativos, hacia lo externo y lo social, es otro de los aspectos más reconocidos de la visión pedagógica de Newman.<sup>12</sup>

La mayor novedad de la propuesta de Newman, sin embargo, está en concebir la universidad como un espacio para la educación, antes que para la instrucción (tal como se la ha mencionado). Frente a otros conceptos de universidad que ponen su énfasis en la producción del conocimiento científico, o en el desarrollo de habilidades y competencias profesionales, para el cardenal Newman la universidad tiene, por sobre todo, un compromiso educativo: es el lugar para el cultivo de la inteligencia. De allí este importante pensamiento de Stuart Mill, cuyo sentido comparte nuestro autor:

Los hombres son hombres (personas) antes de ser abogados, médicos, comerciantes o industriales. Si se forman capaces y sensibles, serán después médicos y juristas capaces. El beneficio que el estudiante deriva de la universidad no es el conocimiento profesional, sino aquello que debe regir los conocimientos profesionales y arrojar luces de la cultura general sobre los tecnicismos específicos.<sup>13</sup>

Esas luces, por su parte, hacen de un profesional o del técnico personas mucho más competentes.

---

11. Lo cual no implica, para Newman, desconocer la importancia que tiene en el conocimiento y en la educación el sentido común, como lo ha destacado el teólogo Lonergan, sino saber distinguir entre «la aprehensión (asentimiento) nocional y la aprehensión real». (LONERGAN, BERNARD, *Método...*, p. 164) y articularlas de manera correcta. En cuanto a la importancia del sentido común véase la obra citada de Lonergan, p. 254.

12. Por ejemplo, una vez más, en Bernard Lonergan, *Método...*, pp. 306 y 307, para quien Newman constituye uno de los principales representantes del pensamiento moderno en este giro hacia la interioridad y hacia la conversión intelectual.

13. BORRERO, ALFONSO, S.I., «El cardenal John H. Newman...», p. 430.

Este pensamiento nos pone en contacto con el tema de la relación entre la llamada cultura general y la capacitación profesional. Entendida la primera no como un conjunto de conocimientos generales, sino como la formación intelectual y del carácter que se dirige al perfeccionamiento de la persona en cuanto persona. Ciertamente dentro de esta concepción, ser educado, con criterio, carácter, equilibrio afectivo, emotivo y volitivo, tiene mayores capacidades para el desarrollo profesional responsable y cualificado, que el profesional que adolece de dicha cultura.

La legislación universitaria de nuestro país concibe este tema de manera similar. Ya en el Decreto 80 de 1980 se destacaba (con una clara influencia del pensamiento de Newman) el sentido formativo de la educación universitaria. En la actual Ley 30 de 1992 se establece como primer objetivo de la educación superior «profundizar en la formación integral de los colombianos». La propia Constitución Política de 1991 había establecido que la educación será impartida por personas de reconocida idoneidad ética y pedagógica. Gracias a estas normas, las universidades y los organismos de dirección de la educación han venido adelantando un proceso de desarrollo de la pedagogía universitaria.

Corresponde también esta tendencia a una nueva manera de ver la educación -según la cual ésta es un proceso que dura toda la vida- y de ver la educación universitaria, que vuelve a reclamar para el siglo XXI la formación integral, el aprender a *ser*, como base para el aprender a saber, a hacer y a convivir.<sup>14</sup>

### LA INTEGRALIDAD EN LA FORMACIÓN

La concepción de Newman acerca de una formación intelectual no tiene un carácter reduccionista; responde, por el contrario, a su visión antropológica cimentada en la unidad de cuerpo y alma en la cual la esencia racional y espiritual está llamada a animar la totalidad de la persona (corporeidad, tendencias, pasiones, sentidos, afectividad, inteligencia práctica, relaciones interpersonales y sociales y la propia vida religiosa).

Pero, a no dudarlo, también responde a su concepción del conocimiento y muy particularmente a su teoría del «*asentimiento real*» (o aprehensión

---

14. Cfr., DELORS, J., *La educación encierra un tesoro*, Santillana, UNESCO, 1996.

real), considerada como uno de sus mayores aportes a la gnoseología moderna.<sup>15</sup>

Según esta teoría, el asentimiento (acto por el cual se aprehende y acepta una proposición, norma o doctrina) tiene dos modos: el asentimiento real y el «nocional». El primero, el real, es el asentimiento de las cosas; es más amplio que el nocional, pues implica -además del intelecto- la voluntad y la emoción. Tiene unicidad, afecta incidentalmente la práctica, es más fuerte que el nocional (aunque no garantiza la existencia de las cosas); es el ámbito desde el cual puede darse cualquier demostración<sup>16</sup>, pero en él no hay lugar para la duda.

En este nivel se da el «asentimiento religioso», que es el acto de aceptar una verdad de fe como verdadera.

El asentimiento nocional, por su parte, es la aceptación racional de las proposiciones; se relaciona con la lógica y tiene grados. El grado superior es el especulativo que consiste en la aceptación consciente de una proposición como verdadera. En este tipo de asentamiento tiene lugar la duda y el error. En este segundo tipo de aprehensión aparece el «asentimiento teológico», que consiste en la aprehensión de las nociones y proposiciones por medio de las cuales se entiende la fe.

Desde esta perspectiva, la formación intelectual, esto es, la formación del «asentimiento», es el camino para la formación integral, y la educación es tal cuando tiene este sentido de integralidad.

Por eso también, en el contexto de la universidad, los distintos saberes tienen que ser tratados, ante todo, desde la óptica de lo que los une, antes de lo que los separa; porque hay una unidad básica en el conocimiento: «...las ciencias en las que se reparte el conocimiento, afirma Newman, tienen entre sí múltiples relaciones e interna simpatía, y admiten y aún piden

---

15. Cfr., FERRATER MORA, JOSÉ, *Diccionario de filosofía*, 4 tomos. Alianza Editorial, Madrid, 1979. (Términos «Newman» y «asentimiento»).

16. La relación entre los dos tipos de asentimiento constituye un intento de Newman por hacer ver cómo el sujeto está involucrado dentro de una verdadera objetividad. En esta forma, la contribución del pensamiento del cardenal inglés a la afirmación del sujeto y de la interioridad no se refiere a una «objetividad de lo dado», ni un reduccionismo que favorece lo empírico, una forma de sentimentalismo o un activismo pragmatista, sino un esfuerzo por superar el dualismo sujeto-objeto, frecuente en la filosofía moderna. El asentimiento nocional (racional) se da dentro del contexto de lo que después de Husserl se denomina «el mundo de la vida».



comparaciones y ajustes. Las ciencias se complementan, se corrigen, se equilibran.»<sup>17</sup>

Después de casi un siglo de estas afirmaciones, luego de que el saber científico se acrecentara en número, variedad y fecunda especialización (en muchos casos exagerada hasta convertirse en vicio), ellas volvieron a cobrar vigencia gracias a los movimientos en favor de la interdisciplinariedad; se ha vuelto a reconocer que no es posible un conocimiento válido y justo de la realidad sino por medio del diálogo entre los distintos saberes. Todavía más, hoy por hoy, organismos como la UNESCO orientan la educación (y la investigación, en el caso de la universidad) hacia la búsqueda de esas múltiples relaciones e internas simpatías, y hacia una «nueva manera de pensar» en la que se revitalice la profundización de las especialidades, pero desde tales nexos: es el proyecto de la trasdisciplinariedad.

Ciertamente hay otros planteamientos del cardenal Newman que pueden estimular nuestra reflexión en el campo educativo, pero dentro de ellos destacan los tres que hemos propuesto, por su pertinencia para la promoción de los procesos educativos del siglo que se inicia, especialmente en el nivel de la educación superior. Posiblemente la sensibilidad llamada posmoderna nos pida recontextualizarlos en una cultura plural, esteticista, en la que la antropología discute las visiones clásicas del hombre; pero ello no les resta fecundidad para estimular la reflexión. De todas maneras ahí están para ser estudiados y debatidos.

---

17. BORRERO, ALFONSO, S.I., «El cardenal John H. Newman...», p. 427.

